

«En un tiempo en el que se han perdido valores es necesario»

El campamento militar del Sáhara fue el destino que mantuvo a Julio Méndez Menéndez de Llano alejado de su casa durante 15 meses. Era el año 1969 y en aquel entonces los jóvenes acudían a la llamada de la mili sin pensarlo, porque era obligatorio y porque «la gente aún estaba mentalizada, aunque por dentro estuvieras fastidiado». Julio es tajante al asegurar que después de todos esos meses en medio del silencio del desierto, viendo cada noche un firmamento completamente desconocido para él y rodeado de los mismos compañeros, cambia la filosofía de cualquier persona.

La alta analfabetización de la

mayor parte de los jóvenes que pasaban por el servicio militar era una constante entonces. «A muchos les vino bien porque por aquel campamento pasaron muchos maestros que enseñaron a leer y a escribir a unos cuantos», cuenta. Además, asegura que había mucha gente con una falta de disciplina muy grande, a la que no les quedó más remedio que aceptar que había una jerarquía y unas normas que había que respetar, además de tener que enfrentarse con la vida, «algo que no puede aportar más que cosas buenas».

Julio compartió espacio con oficiales, con altos mandos «castigados en el desierto», con



simpatizantes del Partido Comunista, con proetarras que después resultarían detenidos... con un sinfín de gente que asegura le aportaron un sentido de la amistad tan profundo que con muchos de ellos aún sigue man-

 Cuando sociedades como las nórdicas se lo plantean, por algo será»

teniendo hoy en día contacto.

En su caso, la disciplina y la necesidad de tener que enfrentarse a la vida ya las tenía inculcadas. Julio llevaba siendo cabeza de familia desde que tenía 15 años, cuando falleció su padre y tuvo que tomar las riendas de la economía de su casa. Aún así, el aprendizaje de esos 15 meses lo considera impagable.

Con el anuncio del Gobierno sueco de la vuelta del servicio militar obligatorio, Julio tiene claro que en una sociedad como la actual, en la que se han perdido muchos valores, no vendría mal que los jóvenes pasaran por esta experiencia unos meses. «Si sociedades europeas avanzadas como las nórdicas se lo están planteando y lo han estudiado y valorando hay que pensar que por algo será», asegura.